

Buenos Aires, 6 de Marzo de 2007

Informe 4 de Villa Cartón

Luis Osvaldo Mazzarella

Llegamos con Oscar Anaya a las 9 horas al predio de Parque Roca y nos encontramos con el lugar de carpas, desmantelado. Preguntamos a la gente que estaba desarmando las últimas carpas que quedaban, a dónde se había ido la gente, Nos contestaron que una parte estaba instalada en las viviendas precarias que estaban aún construyendo. Nos dirigimos allí, nos recibió el personal de seguridad, preguntaron si podíamos ingresar y luego nos habilitaron para poder hacerlo. Preguntamos si había algún puesto sanitario, a lo que respondieron negativamente. Nos comunicamos con Susana Chames para evaluar si era necesario relevar a las personas que habitaban sus nuevas viviendas precarias o nos trasladábamos a los galpones del Parque de la Ciudad. Susana consultó a la DGSM y nos solicitó contactarnos con algún puesto sanitario del Parque de la Ciudad. Hacia allí nos dirigimos. Previamente hicimos algunas preguntas en el Sector A de las viviendas precarias y observamos que la gente se sentía un poco mejor que en las carpas, recordaban el episodio del fuego y de las tormentas con dolor. En algunas viviendas viven hasta 10 personas, se nota un cierto nivel de hacinamiento. Algunas personas se sienten aquejados por sintomatología clínica (bronquitis, diarreas, etc). De cualquier modo priorizan su mejoría en cuanto a vivienda. Hay baños fuera de las casas y piletas para lavar la ropa. Muchos niños aguardan el reparto de guardapolvos y zapatillas para reintegrarse a sus escuelas. Una vez realizado este pequeño relevo, nos dirigimos al Parque de la Ciudad. Allí nos contactamos con el responsable de Defensa Civil, le preguntamos por un puesto sanitario y nos dice que no hay, que por la noche vinieron profesionales del Hospital Piñero y que prometieron volver por la mañana. Nos dice que el único personal de salud presente en ese momento somos nosotros, de Salud mental. Le comentamos que relevaremos las necesidades de la gente en cuanto a salud mental en los galpones y que cualquier problema que detectemos lo comentaremos con él. Nos dice que la gente está más tranquila, aunque tuvieron que contener algunas grescas internas y algunas intrusiones externas. Comenzamos a relevar el 1er galpón, una señora nos comenta que tiene marcas de los caños que la golpearon el día de la tormenta, aún le duele su rostro y tiene hematomas en uno de sus brazos. Le han dado analgésicos, nos relata el hecho angustiada. Su vecina dice que tienen que andar cuidándose entre ellos, que los vecinos les roban la ropa que tienden, las pertenencias que quedan dentro de los galpones y además se queja de una inflamación de su ojo izquierdo (pareciera una conjuntivitis), orientamos a ambas mujeres para que consulten clínicamente al tiempo que las contenemos verbalmente. Al adentrarnos en el galpón los vecinos nos reciben amablemente. Les

comentamos que somos de Salud mental y que pueden comentarnos cómo se sienten, comentan su desarraigo, las múltiples mudanzas, se sienten como “manoseados”, en este galpón habitaban cientos de avispas peligrosas, comentan que han desinsectizado, pero que muchas avispas han sobrevivido y tienen miedo de ser picados. Una señora comenta que se siente “estresada”, que el mayor problema ella lo percibe en los niños, que han perdido sus lugares y están más indefensos y que sería bueno que los psicólogos pudieran hacerlos hablar a través del juego. Dice que ella hace cuatro años adoptó a una niña “especial” y que la ve más callada. Que el silencio de los niños puede ser una fuente a indagar. De repente interrumpe la conversación una mujer rubia de mediana edad. Nos pide hablar a solas. Cuando terminamos de contener a la primera señora, escuchamos el otro relato: se presenta la Sra. González quien angustiada nos dice que su cuñado ha abusado de sus 4 sobrinas. Que este señor (Genaro Carlés) lo ha hecho consuetudinariamente con todas sus hijas. Nos pide que por favor hablemos con sus sobrinas, que según ella, estarían amenazadas por el padre, así como también, su esposa. Nos dirigimos hacia otro galpón; allí convoca a sus sobrinas Lorena Carlés de 24 años y a Gisela González de 17 años, ambas cuentan como el padre abusaba de ellas desde que eran pequeñas, que las manoseaba y se masturbaba sobre sus cuerpos. Aparece en escena la madre de Lorena que comenta que en el día de ayer tenían audiencia en un Juzgado de menores pero que no pudo concurrir. Le explicamos la importancia de que ella impulse la denuncia, así como también su hija, mayor de edad. Comenta que ella se enteró hace poco por la menor de todas las niñas que tiene 11 años actualmente. Que trató de separarse, pero que este hombre la amenaza con auto agredirse o agredir al entorno familiar. También las muchachas comentan que este señor porta un arma de fuego, con la cual las amenazó. Orientamos el caso hacia la asistente social del Cesac 6 y comentamos que elevaremos el informe. La situación de vecindad actual ha aplacado momentáneamente los abusos, de cualquier modo, las hijas mayores se han apartado del padre y están en otro galpón. También al haber montado equipos de seguridad en el predio se les aconseja acudir a los mismos en caso de detección de violencia familiar. Quedamos en contacto con el grupo. En otro galpón vemos a Lucía Juarez, en su cama Nro 124, quien padece Hipertensión arterial, medicada con Enalapril y refiere insomnio y nerviosismo, se dejan 2 comprimidos de Clonazepan de 2 mg y se le indica que los parta en 4 y tome 1/4 por la noche, se habla esto también con su compañero para que controle la ingesta. En otra cama vemos a Daniela Araujo que nos cuenta que fue alcanzada por un caño parante en su cabeza. Dice que siente mareos y dolores. Que le han realizado una TAC de cerebro, y que ha salido normal. Se queja de insomnio, se dejan 2 comprimidos de Clonazepan de 2 mg para partir de a 1/4 y tomar. 0,5 mg/d. En el Galpón Nro 2 vemos a un Sr. Ramón López, que se queja de mareos, el también fue alcanzado por un parante de caño, le han dado Dramamine y si bien cedieron un poco los mareos, no se han ido del todo. Le aconsejamos consultar con el Servicio de Neurología del Hospital Piñero y también con los médicos del Cesac

Nro 6. Al salir del galpón hablamos con un grupo de mujeres, una de ellas, puntera política del grupo. Dice que en el día de ayer se puso nerviosa porque los niños andaban descalzos, “porque no les entregan delantales ni zapatillas y las clases ya comenzaron y los niños ya pierden días de aprendizaje”. También dijo que en la Escuela 30 la directora dio un discurso donde pedía perdón a los padres por el estado de la escuela que se había utilizado para evacuar damnificados y que “esta gente de la Villa El Cartón había dejado en estado deplorable”. “A mi no me gusta que me humillen, somos pobres pero gente de bien, por qué nos tienen que discriminar?” En ese momento llega una comitiva del Gobierno de la Ciudad: La Dra. Daniela Daverio, la titular de Salud Comunitaria, profesionales del Cesac Nro 6 y entablamos un diálogo con ellos. La Dra. Daverio nos comenta su especial interés en la participación de Salud Mental, tanto en el plano de la contención a los vecinos, como en el plano de contención a los sectores intervinientes en la asistencia de la catástrofe. Nos señala que sería conveniente convocar a más profesionales de S.M., ya que son más de 3000 personas a contener. Le decimos que pasaremos la información a nuestra coordinadora y que seguramente tendrá la respuesta esperada. Le comentamos la percepción que tuvimos en nuestra recorrida y que se prioriza el estado de la población infantil, incluso en cuanto a recreación se refiere. El grupo del GCBA toma la inquietud y buscará los canales para satisfacer la demanda. La Dra. Daverio nos vuelve a manifestar el tema de contener a los que asisten, para que así la asistencia sea de mejor calidad. Tomamos su inquietud y entrevistamos a los integrantes de Defensa Civil, dicen que se encuentran enteros, que alguno padeció más en Cromagnon, otros refieren el maltrato que reciben en las calles, aún no hay registro de maltrato en el lugar, aunque la gente dijo explícitamente que se sintieron abandonados por Defensa Civil, el día de la tormenta. Hablamos también con un grupo de militares, ellos parecen aún más indiferentes, como si nada les pasara. Finalmente, entrevistamos a los policías que están en el predio, no se muestran muy afectos a las actividades grupales de contención. El equipo de salud funciona las 24 horas en el predio, pero parece que no los han registrado. En este apartado, vemos la individualidad de los subgrupos, metidos en sus mundos y en sus códigos, sin tener percepción uno del otro, quizás un taller apunte a la integración, mientras el viento se empecina en deshojar el incipiente otoño.